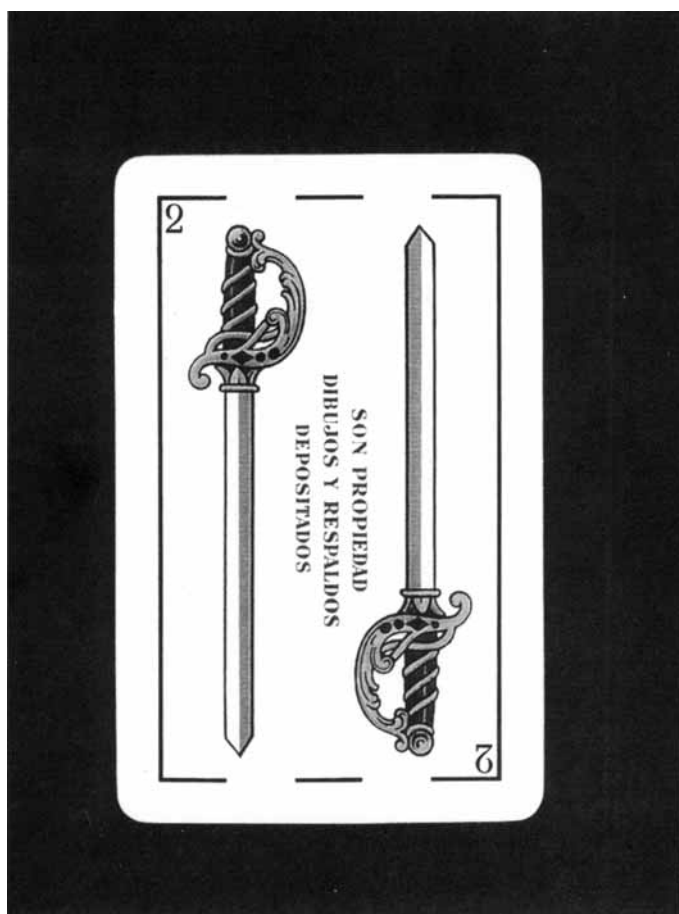


# RIO ARGA

REVISTA DE POESIA



PAMPLONA

89

1<sup>er</sup> TRIMESTRE 1999

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE PAMPLONA



**Director:**  
VICTOR MANUEL ARBELOA

**Consejo de Redacción:**  
JOSÉ LUIS AMADOZ, JUAN RAMÓN CORPAS, BLANCA GIL,  
JESÚS GÓRRIZ, CARLOS MATA INDURÁIN, JESÚS MAULEÓN,  
ALFONSO PASCAL ROS, MAITE PÉREZ LARUMBE

Edta: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Navarra.  
Avda. del Ejército, 2

Correspondencia y suscripciones: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Navarra.  
Obra social  
Avda. del Ejército, 2

Precio del ejemplar: 300 Ptas.

Suscripción anual: 850 Ptas.

Depósito Legal: Na: 1573-1976

Imprime: GARRASI, Avda. Barañain, 52 - Pamplona.

# RIO ARGA

REVISTA DE POESIA

## COLABORAN

José Javier Alfaro, Emilio Echavarren, José Luis García, Elmys García, Damián Iribarren, Alfonso Krieger, Adolfo Marchena, Carlos Mata, Salvador Muerza, Andrés Ortiz-Osés, Roberto Simón.

## ILUSTRA

Juan López de Ael



## DE JOAN BROSSA A JOSÉ HIERRO

Artista maldito, pionero, visionario, el último de los utópicos..., él se consideraba siempre poeta, quería una poesía sin límites, literaria, concreta, plástica, y sobre todo comunicadora (más que comunicativa). Por eso la alió con la pintura, el teatro, el cine, la magia, la escultura o la arquitectura. Quiso sacarla de los libros y proyectarla por todos los medios que ofrece nuestra sociedad, con el fin de conseguir la «cuarta dimensión del poema».

Lo aprovechó todo, desde el dadaísmo a la estética zen, para reanimar la semimuerta poesía de nuestro tiempo, para liberarla de su dorada prisión de profesores, críticos y ganadores de premios, y hacerla cotidiana y pueblera, subversiva y desconcertante, corrosiva o misteriosa, mucho más inteligente que estética: mejor aún, nada estética.

Joan Brossa veía que venían las nubes apiñadas (**apilotats**). Cogía un pañuelo por las dos puntas y hacía un nudo (**un nus**), y después otro. Flojos los dos. Hacía otro igual y estirando siempre la misma punta (**el mateix bec**). Tapaba los nudos. Arrojaba el pañuelo al aire y los nudos se deshacían

### Ah, llibertat!

Sin tanto arte con el pañuelo, José Hierro, nuestro amigo, que acaba de recibir el premio Cervantes, dijo una vez que la poesía es **«aquello que dice más de lo que dice; lo opuesto a la retórica que emplea muchas palabras para apenas decir nada»**. Toda poesía es para Hierro poesía de la experiencia. Rodeado de pintura y de música, partidario del «arte total», como Brossa, la poesía para él no admite ni etiquetas ni auto censuras, sino que exige rigor, libertad y la dignidad de callarse cuando haga falta.

José Hierro: coloquial, sencillo, expresivo, intenso.

**La poesía es como el viento  
o como el fuego, o como el mar.**

# JOSÉ JAVIER ALFARO

Siempre queda una huella en el sendero  
y un jirón del pasado en los ojales  
y un remedio que alivia nuestros males  
y una flor enraizada en el acero.

Siempre cuelga algún nido del alero,  
o se cierne una sombra en los portales,  
siempre brotan dinteles vegetales  
de esta casa que habito, soy y muero.

Que quiero ser la mano temblorosa  
que regrese tu ser de los olvidos,  
gusanillo de luces, mariposa

libando en el temblor de tus sentidos,  
por el fiel gineceo de tu rosa  
abierta en las alturas de mis nidos.

*Y predecir la luz, tal vez el viento  
de una tarde cualquiera ya vencida,  
el ocaso, la muerte o la partida  
sin destino trazado y sin aliento.*

*Y presentir el beso, el suave tiento  
en la entraña, bajo la noche herida,  
asirse a las estrellas y a la vida  
y ser alfombra, sábana y ungüento.*

*Y cuando la memoria urja tu boca  
y reviente tu vientre a la mañana  
y sientas que mi lengua se desboca,*

*ahógame en el agua que te mana,  
que has de saber, amor, que ahora te toca  
dar de vivir a mi ansia tan temprana.*



Una duda en el pecho tengo abierta  
y una herida cerrada por el llanto  
de tanto predicar al sol, de tanto  
velarte cada noche en cada puerta.

De tanto mantener mi luz despierta  
se duermen las palabras en mi canto  
y se aviva lo cierto de este espanto  
que me da tu esperanza tan incierta.

Tendremos que sentarnos algún día  
y contarnos la vida por la tarde  
amaneciendo en beso a la mañana.

Tendremos que llorarnos de alegría,  
y apagarnos la llama de amor que arde  
quemándonos la piel en la ventana.

# EMILIO ECHAVARREN

## POETAS

*«In principio erat verbum... omnia per ipsum facta sunt».*  
Jn, 1, 1-3

*«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza  
y mande en los peces del mar, en las aves del cielo y en las bestias del campo.»*  
Gn. 1,26.

*«Veré cómo el gran Maestro,  
a aquesta inmensa cítara aplicado,  
con movimiento diestro  
produce el son sagrado,  
con que este templo es sustentado.»*  
Fray Luis de León.

*«Tan claros que se veían  
y aún se podía aclararlos!»*  
Pedro Salinas.

*«Hablamos de las cosas de este mundo.  
Escribo  
con viento y tierra y agua y fuego.»*  
Blas de Otero.

Al principio reinaba el más absoluto silencio. Era inútil pararse a distinguir las voces de los ecos. Era tal el sosiego que ni siquiera se escuchaba el susurro de una abeja.

Era un poeta de vocación tardía. Había esperado pacientemente este momento desde toda la eternidad. No tenía prisa. Iba a ser su primera obra. Tenía que ser perfecta.

El primer verso es el cimiento sobre el que se asienta toda la arquitectura del poema. Debe ser firme y encerrar dentro de sí la energía y el aliento suficiente como para impulsar al verbo hasta el final y, sobre todo, debe ser claro, diáfano, refulgente. Sí, esa era la clave. Y se oyó por primera vez el estruendo de su voz. Las primeras palabras fueron en latín, que siempre impresiona un

poco más:

**«Fiat lux...»**

De pronto, por el oriente, el parpadeo de una manchita cenicienta. Poco a poco, el gris se tiñó de rosa pálido. Al cabo de un tiempo, la palidez se trocó en color encendido, y del dorado se levantó en un resplandor transparente. Luz, fulgor, torrenteras de claridad precipitándose desde lo alto.

A pesar de su proverbial sosiego, fue tanto su alborozo al ver impresa en el cielo su primera obra que estuvo tentado de exclamar: «Todo ya pleno!». Sin embargo se contuvo. ¡Qué pena que aún no existiera la flor entre las mieses más altas, ni peces con sus colas de colores que pudieran pintar el azul del mar, ni pájaros que cantasen con sus dulces flautas de pico...! Tenía que buscar el modo de que la rosa expandiera su perfume, los delfines hicieran cabriolas sobre las olas y las cigüeñas anidasen en lo alto de las espadañas. Ni siquiera al primer poeta le está permitido dejarse llevar por la engañosa facilidad. Aún los poemas que parecen más naturales son fruto de un elaboradísimo trabajo. El inicio era prometedor pero había que continuar, debía esmerarse por lograr la obra perfecta.

**«Que haya tierra con sus montes, ríos y mares,  
y sobre ella una bóveda con aire, lunas y estrellas;  
y púeblese la tierra con árboles, flores y toda clase de animales;  
y vuelen por el cielo aves, mariposas y pequeños murciélagos;  
y naden por el mar muchedumbres de peces, delfines y pingüinos  
elegantes como nuncios vaticanos».**

Un revoloteo de colores, perfumes y rebuznos pobló toda la redondez de la tierra, y en el pausado girar del cosmos se escuchó una tenue melodía de cristal de Bohemia.

Se sentía moderadamente optimista. Si hubiera escogido la forma del soneto, también el podría haber escrito el conocido endecasílabo: «Y parece que entré con pie derecho». Pero no, su poesía estaba construida con piedras angulares, no con yeserías ni artificio: cada palabra, un sol subido en la mitad del cielo; cada verso, un temblor de cordillera de los Andes; cada estrofa, una primavera de Vivaldi.

Pasado en primer entusiasmo, releyó la estrofa. Vaya, otra vez se había dejado llevar por la simplicidad. Los poemas están sujetos por las férreas leyes de la lógica y por unos lazos que nadie podía soltar. Debería retocar el último verso. Allí se escondía un desliz que chirriaba como un mal ripio. Había nombrado a los nuncios sin fijarse que aún faltaban siglos para que los cardenales paseasen sus sotanas y roquetes por las logias vaticanas. Además, había cometido otro error de principiante: el color de sus eminencias era púrpura, en tanto que los pájaros bobos vestían de tiros negros con pechera almidonada.

Le oprimían la cabeza dos sensaciones contradictorias. Por una parte se sentía moderadamente orgulloso de su capacidad creadora. Pero, al mismo

tiempo, le reconcomía la vanidad inherente a todo creador. No lo podía remediar, era superior a sus fuerzas. Aunque sonase a blasfemia: necesitaba saberse admirado. Las palabras de un poema, se decía para sí, sólo vibran cuando una voz ajena las canta.

Esto de ser poeta no era tan sencillo: ser el creador y necesitar de las criaturas... Nunca imaginó que para afinar un acorde fuera preciso ajustar tantos instrumentos, ni que para concluir aquel poema hubiera necesitado poner en tensión toda su omnisciencia.

Estuvo a punto de coger un poco de barro y soplar su aliento para formar hombres y mujeres que contemplaran su creación, pero de nuevo se contuvo. Un mar de dudas se estrellaba contra las escolleras de su pensamiento. ¿Para qué necesitaba él de unos seres tan pequeños y torpes, incapaces de admirar su portentosa creación de poeta? No, en verdad no precisaba para nada de unos seres que no se asombraran del color dudoso de los membrillos, ni se extrañasen del casto amor de los peces, ni se maravillaran del levisimo peso de la sombra, ni se pusieran en arrobos ante la portentosa grandiosidad del firmamento. Estuvo tentado de crear al hombre, pero no, al hombre no. ¿A qué otro ser crearía que fuera capaz de admirar la belleza de su poesía?

Pasaron el domingo, el lunes y el martes y, por más vueltas que daba, siempre molía la misma idea: para criticar a un genio lo más apropiado es la palabra aguda de otro ingenio. Era un riesgo, pero había que asumirlo.

Y pasaron el miércoles y el jueves. Al atardecer del viernes, cuando el desánimo empezaba a agarrotar todos sus miembros, cuando la luz candela del atardecer flotaba sobre las quietas aguas del Mar de la Paja se le encendieron de pronto todas las luminarias.

Eureka. Al fin había dado con la respuesta. ¡Cómo no se le había ocurrido antes! ¿Por qué un ser tan infinito como él había tardado tanto tiempo en encontrar la contestación? Efectivamente, lo que realmente necesitaba era otro ser a su imagen y semejanza: un poeta capaz de dar nombre y aliento a las cosas, de crear, de imaginar poesía, de decir, por ejemplo, «amigo» y hacer que un otoño de tristeza desnudase los árboles: notar cómo las palabras se tersan y hermocean cuando resuenan «juventud», «beso», «amor», saber escuchar el tictac del tiempo en cada uno de los mortales; o descubrir que la palabra «Dios» es la única palabra que no tiene eco.

Leyó en voz alta. Hizo algunos cambios. Ahora todo estaba mucho más claro. Notaba que aún era necesario mejorar algunos aspectos de su Obra.

Estaba cansado, muy cansado, infinitamente cansado. La tarea de crear era agotadora. Tenía deseos de acabar el poema, pero se encontraba extenuado. Toda una eternidad sin hacer nada le había entumecido la inspiración. Era incapaz de añadir un solo verso más. Si quería concluir la Obra, debería pedir ayuda. Definitivamente, el resto quedaba ya en manos de los poetas.

Era sábado cuando al fin pudo descansar.

# JOSE LUIS GARCÍA HERRERA

## CEMENTERIO DE LOS INGLESES

Tan sólo el mar inquieta la gravedad del silencio.  
Ese mar que acude monótono a la cita eterna  
de la tierra visitada y vertical como el filo del miedo.  
Aquí tú, vigía de la sangre, oteando el horizonte  
de un agua lejana que trae más agua a tus oídos.  
Sólo una lápida resta en pie de aquellos tiempos bárbaros,  
único vestigio de ese valor que te exiges  
bajo un cielo arrasado por el frío y la tempestad  
que te recorre por debajo de la piel  
buscando una grieta de sombra detrás de los ojos.  
Tan sólo el mar como recuerdo de esos días perdidos  
que no fueron tuyos y que perdidos los sientes ahora  
bajo tus pies, junto a la lápida inclinada  
que te anuncia o avisa  
de todos los naufragios del alma a la deriva.  
No fluyen las palabras para un homenaje póstumo,  
ni alzas los brazos buscando el azote de la lluvia  
que la brisa anuncia descaradamente. Sólo el silencio  
queda a tus pies, herido como un soldado inglés,  
extranjero en un país de hierro y de derrota,  
donde tan sólo el mar cabecea sin descanso  
contra los acantilados del tiempo, de ese tiempo  
que perdiste -o perdieron- defendiendo  
la luz del invierno.

# ELMYS GARCÍA RODRÍGUEZ

## DESPUÉS DE UN TIEMPO LEJOS

El desayuno permanece frío  
mi sábana se tiñe de impaciencia  
ya no se escucha el ruido de los autos  
y la deuda se agazapa en el rellano.

He vuelto a transitar las Avenidas  
que en otro tiempo descubrió mi adolescencia  
la casa de la esquina fue alquilada  
y la de más allá se desconoce.

Mi calle de ignotas transparencias  
mi parque saturado de añoranzas.

Qué estará sucediendo en mis portales  
ya nadie me regala girasoles.

## TAMPOCO LA LUZ PUEDE QUEMARNOS TANTO

*Estoy perdida como aquella vez  
cuando te contaba historias fabulosas  
de amantes que no existieron  
comprendí que una mujer no puede ser cobarde  
porque le tenga miedo a las salamandras  
he quedado sola  
a expensas de la lluvia  
yo prefería no caer en la trampa de tus ojos.  
Detrás de los telones  
la música puede quemarnos tanto  
se marcha el verano  
y el demonio te besa la frente  
pasaste de mago a equilibrista  
siempre tuve esta casa entre mis manos  
ahora está tu cuerpo.*

*Ya no estoy triste.  
Estamos definitivamente solitarios.*

# DAMIÁN IRIBARREN

## SÓLO UN PÁJARO

Está la tarde fría,  
desnudo el aire y ciego el río.  
Por la arista del vértigo y la duda  
anda el alma turbada toda.  
La luz del pensamiento tiembla  
en claro desconcierto y extravío.  
Sólo un pájaro -amor-  
encendiendo sus silbos.

Está naciendo el árbol de la noche  
como un tallo de sombras que se estira.  
Por la orilla del alma más oscura  
penetra soledad segura y cierta.  
Se esfuerza pensamiento  
buscando en el azul profundo y duda.  
Sólo un pájaro, -amor-  
cantando rompe los silencios  
y no está herido.

Regresa la memoria  
y duermen los sentidos fatigados.

Desnuda está la tarde,  
parado el aire y ciego el río.  
El alma en el silencio contemplando.  
Herido el pensamiento y duele.  
Sólo un pájaro -amor-  
por la senda del sueño  
cantando emprende el vuelo.



## PAISAJE

*De esta lluvia, esta tarde,  
sólo queda el paisaje humedecido  
y un trino solitario azul y verde  
más hondo que la peña.*

*Colgado el sol sobre los pinos,  
tal cicatriz abierta,  
las sombras desparrama en los alcores.*

*Ajeno a toda luz, el aire es tacto,  
tal compañero extraño  
salido de mi propia esencia.*

*Me voy haciendo en el paisaje  
mi nido y mi recreo.  
Así mi corazón se ensancha  
y aprende a recitar sus versos  
cuando llega la tarde.*

*Yo sé que pino y corazón  
son árboles que guardan  
la lluvia y los recuerdos.  
Cuando el viento se angustia  
se agita la enramada y se les caen  
los frágiles recuerdos.  
El polvo es el olvido.*

*Pero queda el paisaje  
mercado y escenario.  
Aquí se compra el sol  
por dos ojos abiertos.*

*Se exhibe la humildad  
y se gana una vida iluminada.  
La roca se endurece  
y el chopo se estiliza.  
La plaza es comunal,  
la música se estrena cada día,  
la nube es de cristal  
y el hombre paga sueños  
por vuelos de una alondra.  
Se canta la tristeza  
y nacen mariposas.  
Aquí todo es camino  
y el río una costumbre prolongada.  
El riesgo se hace noche  
con vértigos de estrellas y de sueños.*

*Aquí sólo el paisaje queda  
y un hombre, casi un mirlo,  
recitando sus versos esta tarde  
de lluvia ya vencida.*

## EN ESTA VERDE SOLEDAD

En esta verde soledad,  
quieto el aire en los chopos, cerca el río,  
contemplo pájaro en la rama y canta.  
Por el deseo sube y no tropieza.  
Alcanza libertad  
y ya en la cima -el vuelo detenido-  
recorta su perfil y goza  
cantando tercamente al cielo limpio.

Hallada soledad -movido el viento-  
el río incita al vuelo y pone riesgo.  
Y así, del chopo al agua, nace duda  
y pájaro no arriesga y rompe trino.

La paz perdida, cede el gozo,  
la rama deja y gana el vuelo.  
Y tal se mira y pena  
que roza el río y no confía  
pues agua ni latido entiende.

El vuelo ya estrenado y aprendido,  
regresa, toca el río y bebe el agua.

Y ya curado, quita miedo,  
encuentra amor y así comprende  
que sólo en soledad  
se encuentra libertad  
para ser dueño de sí mismo.

# ALFONSO KRIEGER VELASCO

## LOS ADIOSES

Algún día  
de los días de la tierra,  
algún día del tiempo terrestre,  
cruzaremos la niebla  
por última vez,  
por última vez  
seremos pasajeros de la luz  
en la luz enceguecidos.

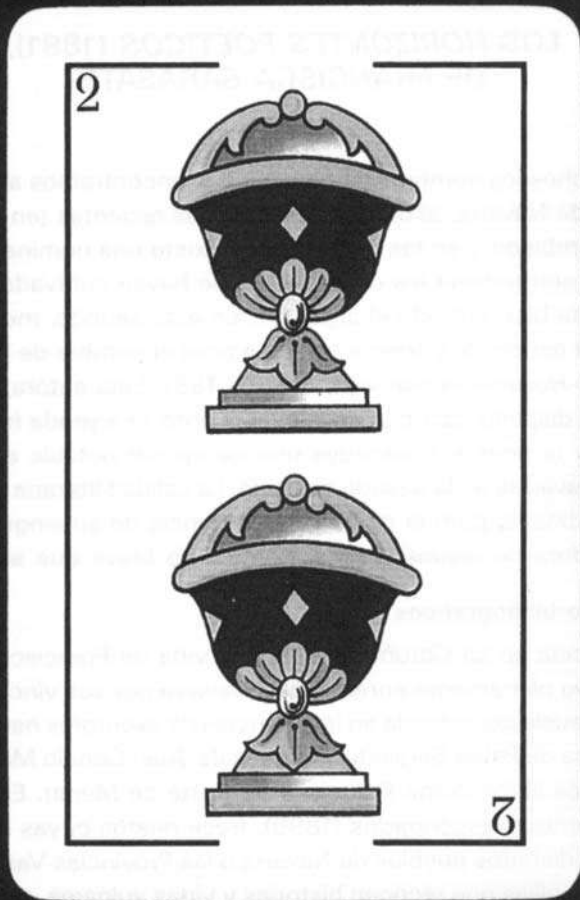
Por última vez  
miraré tu humanidad,  
mirarás el misterio  
destruyéndose conmigo  
y conmigo permaneciendo.

Y no diremos adiós,  
y continuaremos,  
y nos diremos adiós,  
y seguiremos siendo,

indestructiblemente temblando  
en los pétalos de esta flor  
desafiando el tiempo terrestre.

## ADOLFO MARCHENA

ese hombre pregunta  
en la barra  
cómo cojones salir  
de la ciudad,  
que hasta los huevos  
de dar vueltas  
y volver siempre  
a la misma plaza,  
que ha venido  
a pasar un rato  
y dejarse quince  
mil pelas  
con la Sofi,  
a confesarle  
que algunas noches  
tiene miedo  
y piensa en la muerte  
mientras la Sofi,  
entretanto,  
oculta su desidia.



# CARLOS MATA INDURÁIN

## LOS HORIZONTES POÉTICOS (1881), DE FRANCISCA SARASATE

No son muchos los nombres de mujeres que encontramos al recorrer la historia literaria de Navarra, al menos hasta fechas recientes (en efecto, esta situación ha cambiado y en los últimos años existe una nómina considerable). Más escasos son todavía los de mujeres que hayan cultivado la poesía, por lo menos hasta bien entrado el siglo XX. En este sentido, me parece interesante rescatar del olvido y traer a estas páginas el nombre de Francisca Sarasate y su libro *Horizontes poéticos*, del año 1881. Esta autora, que se acercó a géneros tan dispares como la novela, el cuento, la leyenda histórica en verso, el teatro y la poesía, constituye una excepción notable en el panorama de las letras navarras de la pasada centuria. La calidad literaria de sus escritos no es extraordinaria, pero la misma circunstancia de su singularidad bien la hace merecedora de alguna reseña, como esta breve que ahora le dedico.

### 1. Datos bio-bibliográficos

Aunque nacida en La Coruña en 1853, la vida de Francisca Sarasate Navascués estuvo plenamente enraizada en Navarra por sus vínculos familiares, de forma que suele ser incluida en las nóminas de escritores navarros. En efecto, era hermana de Pablo Sarasate y esposa de Juan Cancio Mena (de ahí que firmase algunos libros como Francisca Sarasate de Mena). Escribió una colección de *Cuentos vascongados* (1896), trece relatos cuyas acciones están localizadas en distintos pueblos de Navarra o las Provincias Vascongadas; son narraciones sencillas que recogen historias y vidas vulgares, contadas sin mayores alardes técnicos o estructurales (les dediqué unas líneas en mi artículo «panorama del cuento literario navarro en el siglo XIX», *Príncipe de Viana*, núm. 210, enero-abril de 1997, pp. 223-47). En su obra narrativa se incluye también *Un libro para las pollas* (1876), que se subtitula *novela de costumbres contemporáneas relacionadas con la educación de la mujer* (la apostilla siguiente, «Obra útil a las madres y a las hijas», revela claramente la intención didáctica que guía a la autora): y *Fulvia o los primeros cristianos* (1888), breve novelita escrita a la manera de la *Fabiola* del cardenal Wiseman; presenta la historia de Fulvia, una joven y hermosa patricia romana convertida al cristia-

nismo, que muere en la arena del Circo, alcanzando así la palma del martirio.

Libros de carácter lírico son *Horizontes poéticos* (1881), *Amor divino* (una oda publicada junto con *Fulvia*), *Romancero aragonés* (1894) y *Poesías religiosas* (1899). Su obra titulada *Pensamientos místicos* (1910) recoge una serie de reflexiones cristianas (sobre la vida, la muerte, el amor a Dios, la riqueza y la pobreza, el perdón, el sufrimiento, el trabajo, etc.). Francisca Sarasate falleció en Pamplona en 1922.

## 2. *Horizontes poéticos* (1881)

Los datos completos de esta obra son: *Horizontes poéticos. Libro rítmico dedicado por su autora a su hermano el eminente artista Pablo Sarasate*, Pamplona, Imprenta de *El Eco de Navarra*, a cargo de M. Colomina, 1881 (existe un ejemplar en la Biblioteca General de Navarra, sign. 8-2/97). El primer aspecto que hay que destacar es que estamos ante un libro misceláneo, que incluye composiciones de distintos géneros. Así, las páginas 105-181 están ocupadas por un ensayo dramático titulado *Los dos ciegos*. Se trata de una comedia en dos actos y en verso que, como se indica en nota, desarrolla en forma dramática una novela francesa de igual título de F. Soulié. Parece como si el género lírico no tuviese todavía la suficiente consideración literaria, de forma que a la hora de coleccionar estas composiciones poéticas en un volumen debieran ir arropadas por escritos de mayor fuste, pertenecientes a otros géneros «mayores». Las restantes piezas incluidas en el libro sí son poéticas, pero en varias de ellas el tono predominante es más narrativo que lírico (podría recordarse que la autora cultivó, por ejemplo en su *Romancero aragonés*, las leyendas históricas en verso, muy similares a las que, por esos años finales de XIX, componían otros literatos navarros como Hermilio Olóriz o Arturo Cayuela Pelizzari).

El libro se abre con una dedicatoria «A mi hermano Pablo Sarasate» y un elogioso prólogo de Juan Cancio Mena (pp. 5-15), donde se indica que es este un «libro de verdadera poesía», del que destaca su espíritu de inspiración, la grandeza y profundidad de pensamiento, la exactitud y colorido y la adecuación de fondo y expresión. En las palabras finales indica que la autora «es elevada en sus ideas, correcta en su decir, analítica en sus juicios, natural en sus descripciones, brillante en sus imágenes y, sobre todo, sabe hacer interesantes los asuntos que elige» (p. 15).

Los poemas aquí recopilados pueden ordenarse en cuatro bloques temáticos: 1) poemas amorosos; 2) poemas que analizan sentimientos intimistas, a veces partiendo de la descripción de diversos elementos de la naturaleza; 3) poemas de tema religioso o que introducen reflexiones morales; y 4) poemas de circunstancias y otros temas.

El primero de los poemas amorosos es «Leyenda guipuzcoana» (pp. 17-25), de claro tono narrativo, con rima aguda en -ó cada cuatro versos (que son



heptasílabos). La primera parte es un diálogo entre una voz lírica femenina y su hermana, que se lamenta por un amor sin esperanza; mirando al mar Cantábrico, señala esta última que desea la muerte porque el mundo es para ella negra cárcel, fúnebre prisión. En la segunda parte, la voz lírica refiere la muerte de la bella y maldice al hombre que causó su desgracia. En el titulado «Dos lágrimas» (p. 39), formado por cuatro redondillas, el yo lírico compara una lágrima de la persona amada con una gota de rocío, siendo insuficientes una y otra para apagar su sed de amor.

«Su nombre» (pp. 41-45) es una composición de diecinueve estrofas de estructura 11- 7a 11- 7a (con rima aguda en los versos pares). Una voz femenina canta, dirigiéndose a su madre, al amor que es toda su vida, pero que la desdenea; ella tan solo desea amarle y soñar que él la ama; sabe que este sufrir en silencio es una locura, pero también su felicidad, y por eso acaba pidiendo: «déjame, pues, vivir con mis quimeras, / que vivir es soñar» (p. 45). «En un álbum» (p. 47) es un romance con rima en é- a que refiere el flechazo amoroso de una pareja, él y ella: el cruce de una mirada basta para que un relámpago de dicha una sus almas gemelas, pero es tan intenso que les condena «a ceguera eterna». El título responde a una práctica poética muy habitual en el siglo XIX, consistente en que los poetas escribiesen algunos versos en álbumes, abanicos, etc.

La nota trágica aparece en «Un suelto de *La Correspondencia*» (pp. 59-67), una silva de tono narrativo que refiere el suicidio de una joven por un desengaño amoroso (el paquete de cartas localizado por la madre así lo revela). Narrativo es también el poema siguiente, titulado significativamente «Cuento» (pp. 69-73); se trata de un romance endecha con rima en é-o que empieza así: «Érase, niñas mías, / érase, y va de cuento, / érase una princesa, / allá en lejanos tiempos». La hermosa vive en un palacio riquísimo, que es para ella cárcel dorada, porque sufre de amores; habla con un rosal, un pájaro, el céfiro, un arroyuelo y una mariposa, comentando que no es feliz; en fin, una voz del cielo le dice que está herida de muerte, porque el sufrimiento mata.

«Canción de la esclava» (pp. 81-83) son las evocaciones de una «bella sultana» que recuerda un encuentro con su amante. El esquema métrico 11- 7a 11- 7 a y el exotismo del tema, subrayado por la introducción de alguna palabra extraña, da cierta musicalidad a este poema, de tono vagamente modernista:

*Cómo el pájaro vuela a su nido  
mi duelo volaba,  
hacia el ancho e inmenso desierto  
su jaike flotaba.  
A caballo, en su negro caballo,  
la vega cruzaba,  
y su imagen preciosa este río*

*por siempre guardaba.*

*(...)*

*Claro río, que guardas las flores  
de mí tan amadas,  
llévame donde fueron sus hojas  
tan puras y blancas.  
Que me vean morir libre y bella  
tus ondas templadas;  
y si vuelve, decidle vosotras  
que nunca fui esclava.*

De tema similar, aunque desde una perspectiva masculina, es «El cautivo» (pp. 97-100), composición de heptasílabos que presenta rima aguda en -á cada cuatro versos, quedando los demás sueltos. Un prisionero obtiene su libertad, pero en realidad no puede quedar libre porque ama a la sultana. La estructura del poema es circular; cito los versos iniciales y finales:

*Sultana, yo me alejo  
por siempre de tu lado,  
brilló para mí el día  
de dulce libertad.*

*(...)*

*Sultana, yo me alejo  
por siempre de tu lado,  
y lloro por perdida  
mi dulce libertad.*

En «Dos amores» (pp. 189-91), romance endecha con rima á-a, el yo lírico se debate entre el amor a «hermosa soberana», adornada con seda, oro y esmeraldas, y una «Joven cautiva», también bella; al final, termina postrándose a los pies de ésta como tributo a su desgracia. En fin, «Cantares» (pp. 193-94) son nueve coplillas, con rimas asonantes o consonantes en los pares, 7- 5a 7- 5a. Alguna de ellas tiene cierta gracia: «En el agua bendita / pone mi amada / sus deditos de rosa. / ¡Quién fuera agua!»; «Cuando te sigo, niña, / no es que te sigo, / es que voy por mi alma / que va contigo».

Cercanos a los poemas de tema amoroso están otros que incluyen el análisis de otros sentimientos o reflexiones de tono intimista. «La muralla de cristal» (pp. 33-34) es un romance con rima á-a en el que la voz lírica se lamenta de la infranqueable barrera que se alza entre ella y la dicha; sabe que sólo con la muerte podrá salvarla y por eso desea que llegue. «Escenas de otoño» (pp. 35-38) es una nueva interpretación de las clásicas alabanzas de la vida campestre. Empieza: «Vámonos, vida mía, / huyamos de la aldea, / veremos en el campo / deliciosas escenas»; el sujeto lírico elogia los sencillos elemen-

tos de la naturaleza (el sol, la brisa, los pajarillos...), para reconocer al final que «de toda mi alegría / sólo tus ojos quedan» (p.38). «Soñar despierta» (pp. 49-54) es un romancillo con rima é-a; una bella zagaleja, que ha descuidado su pastoreo por admirar las galas de la naturaleza dejando volar libremente su imaginación, regresa a la aldea escarmentada, «pues ve que hay peligro / en soñar despierta» (p.54).

Diversos elementos de la naturaleza se cantan en «A la violeta» (p. 85; son doce versos, distribuidos en tres estrofas, con este esquema de rima: 11- 11- 11- 5a; 11- 11- 11- 5a; 11- 11- 11- 5b); «La aurora» (pp. 87-88; una silva, con algunos pareados, donde se canta su inmenso poder: «Ella despierta a la natura entera, / y al verla saludar el nuevo día, / lanza al mundo torrentes de armonía»); «tres rosas» (pp. 101-102, quintillas); «Las conchas» (p. 195, romance con rima é- a); y «El arroyuelo» (p. 197, composición de endecasílabos blancos con cierto sentido simbólico moral, pues se dice que la corriente juega normalmente con las flores, pero a veces, cuando baja violento, las destruye y arrastra).

Dos de los poemas de *Horizontes poéticos* son de claro tema religioso. «Agar en el desierto (episodio bíblico)» (pp. 27-31) es un romance de versos endecasílabos con rima á-o en el que se cuenta cómo la mujer pide ayuda a Dios para que muerte no le arrebatase a su hijo y es escuchada, por lo que proclama gozosa que «Venciendo augusta el mundanal ruido, / llega hasta ti la voz del desgraciado» Por su parte, «El Ave María» (pp. 199-200), formado por versos heptasílabos y pentasílabos, con asonancias en á-a en los pares (7- 5a 7- 5a), es un elogio de esa bella oración que suena al amanecer:

*es la bella canturía  
corta en palabras;  
dice: «Salve, María,  
Madre sin mancha,  
Divina mediadora,  
Celeste guarda:  
Salve, yo te saludo,  
llena de Gracia.»*

Y otros tres introducen consideraciones de tipo moral. «Consejo» (p. 95) es un soneto con curioso esquema de rima: ABAB ABAB CCD CDD. La enseñanza de la voz lírica a su amiga es que, como los envidiosos y maledicentes son quienes forman las reputaciones, hay que prevenirse contra ellos. «El milagro» (pp. 89-94), romance con rima á-o, es un elogio del poder de la oración y la inocencia (una niña cuida en el Pirineo de su rebaño, que es atacado por los lobos; reza y un providencial rayo destroza a la jauría). En fin, «Resignación». (p. 187) es un soneto (también aquí la rima es inusual: ABAB AABA CDD EED) en el que el sujeto lírico pide a Dios valor para sufrir con entereza el dolor. Cito los tercetos, cuyas rimas son pobres, formadas por infinitivos

+ pronombres enclíticos:

*Insensatez, locura es esquivarle,  
y en lo humano no cabe no sentirle,  
que acontece, Señor, que por huirle  
se llega más en breve a poseerle.  
¡No te pido, pues, yo no padecerle,  
que te pido valor para sufrirle!*

Quedan, por último, tres poemas por comentar, uno de ellos claramente de circunstancias: el dedicado «A la reina Mercedes» (pp. 55-58) lamenta, en quintillas, la suerte de la soberana, muerta poco tiempo de su boda (pasa en corto tiempo del palacio de Oriente al Palacio de Dios). Los otros dos retratan tipos humanos: «La Hermana de la Caridad» (pp. 75-76), con esquema 11-7a 11-7a y rima asonante, es un elogio de la generosa labor social que desempeña; «El veterano» (pp. 77-79) describe en endecasílabos sueltos a este anciano noble, pero ya débil, que, triste y solitario, recuerda los momentos de sus glorias juveniles en campaña.

Como hemos podido ver, predominan en estos *Horizontes poéticos* de Francisca Sarasate las composiciones de tema amoroso, aunque también se hace presente cierto tono religioso-moralizante, muy característico de las obras de esta escritora, uno de los pocos nombres femeninos que podemos encontrar en el panorama de las letras navarras del siglo XIX. Claro está que la calidad de sus poesías queda lejos de la de una Carolina Coronado, una Gertrudis Gómez de Avellaneda o una Rosalía de Castro, pero considero que merece la pena recordarla y recuperar aquí alguno de sus versos, siquiera por ese carácter excepcional de su figura.

# SALVADOR MUERZA ESPARZA

## TRASTIENDA

Mesalina no hallaba explicación a su jaqueca  
y acusó a los esclavos de promiscuos.

## ALUNICINACIÓN

*No es oro lo que tus ojos vieron.  
La carcasa de un limón  
al trasluz.  
Sólo un reflejo.*

## DESPEDIDA

Buen viaje, me dijiste,  
y tu mirada  
incendió el depósito.

## **EPITAFIO**

*Por no gritar,  
enmudeció.*

## **PERVERSIÓN**

Disimula para que te quiera

## **FIN DE FIESTA**

*Ningún invitado dió las gracias.*

## RETROSPECTIVA EXISTENTE

*... y que no te encontrara*

Habladme por un momento de la noche callada,  
recogida, maternal, callada nuevamente:

he perdido las manecillas del reloj  
y no encuentro la agenda  
que marcaba su nombre repetido,  
y entre otras cosas olvidé la dentadura  
oxidada de viento y lluvia y desamparo.

Así, habladme por un momento de la noche estrellada,  
de la mujer que extravié aquel fin de semana.

Lo demás ya lo sé,  
abomino la encía falsamente cerrada,  
el fraude de la vida sin remedio.

Comprenderéis entonces  
por qué no florece la rosa del magnolio,  
por qué se puso seria mi sonrisa.

# ANDRÉS ORTIZ-OSÉS

## CRISTALES ROTOS

1. Cabría afirmar que la hermenéutica contemporánea proyecta la verdad racional protestántico-ilustrada (así en Habermas), pero herida simbólicamente por el sentido católico-romántico (así en Durand y socios); en medio queda H.G. Gadamer como árbitro dialógico de los contrarios, subsumidos finalmente por la *posmodernidad*.

2. La belleza melancólica de los cristales: rotos por los nazis en su *Kristallnacht* (noche de los cristales rotos).

3. Martín Chirino o la espiralidad.

4. El criterio positivo de toda hermenéutica es la aportación de sentido.

5. He comprado un icono de la catedral oscense junto a un árbol solitario: luego he recordado que el árbol de la fuente de la Samaritana era el lugar de encuentro con la madre. La realidad vivida se hace surreal y simbólica.

6. No tenía complejo: era simplejo.

7. Todo arcano yace en arca guardado.

8. Avanzamos hacia la nada: nada avanzamos.

9. La húmeda soledad del mar en invierno: trastierra de solitarios decepcionados de la vida.

10. El continuum de la música clásica se trocea en las interpretaciones posmodernas contrapuntísticamente: de este modo reaparece el barroco y sus contrapuntos.

11. Otra vez el mar: su encuentro es como un ajuntamiento con todo alejado de todos. Pues en el mar se congrega todo(s) lo(s) demás: nos-otros.

12. El expresionismo musical de Karajan: su tensionalidad cromática.

13. Los aforismos brotan del mar, de la ría o de las aguas quietas: pues en lo acuático se *liquida* la solidez de lo real.

14. La oración debe ser como el vino: sólito o acostumbrado.



15. Catolicismo sin protestantismo es inmoderno: protestantismo sin catolicismo es sólo moderno.

16. El sentido se conoce cuando se reconoce lo sentido.

17. El sentido como co-razón.

18. No existe amor feliz (L. Aragon).

19. En occidente el logos griego toma carne cristiana: la clave de nuestra cultura está en la Palabra encarnada, lo que abre la realidad a su realización humana.

20. El amor implicante e implicado (Dios).

21. Me gusta leer un periódico que diga algo o que no diga nada: pero no me gusta el periódico o libro que dice sin decir, emborronando papel con pretensiones.

22. El otoño y los tamarindos con su pelusa verdemarrón.

23. Atrapar la nada transversalmente: Homenaje a Oiza de Oteiza.

24. Las reacias raíces de mi raza (V.M. Arbeloa): cuya reacción puede ser reaccionaria.

25. Los nuevos símbolos de servicio público: el hombre cuadrado y la mujer triangulada.

26. No tengo nada que hacer: no tengo que hacer nada.

27. El fado como mirada esquiva (F. Pessoa): para esquivar la vida endu-recida.

28. La alteridad altera.

29. Heidegger define la existencia ontológicamente como *ser-ahí*; Levinas la redefine personalistamente como *otro-ahí* (en la traducción de F. Duque).

30. El otro es el agujero del propio hombre: haciéndolo impropio.

31. La vida humana tiene dos reglas sencillas de transcribir: el hombre ha de ser fuerte en sí mismo y abrirse a los demás: autoafirmación y heteroafir-mación.

32. La democracia es el hermanamiento de los contrarios: igualdad y libertad.

33. En su obra *El protestantismo y el mundo moderno*, E. Troeltsch define al protestantismo por su *personalismo individualista*, que lo sitúa en línea con la modernidad. Ahora bien, mientras que el luteranismo es básicamente conservador, las sectas heterodoxas de baptistas, cuáqueros o místico-espiritualistas ofrecen una apertura radical que se manifestará en Norteamérica. Será empero el *calvinismo* el auténtico inductor de la democracia capita-

lista anglosajona, como mostrará Weber, cuya categoría fundamental radica en la *libertad* (liberalismo).

34. El lema del Obispo Javier Osés: vivir, dejar vivir, ayudar a vivir y convivir. Vivir sería el basamento pagano, dejar vivir el elemento moderno, ayudar a vivir el ético-cristiano y convivir el humano.

35. La Pasión según S. Mateo de Bach en la versión de Herreweghe: se pierde religión y se gana liberación. La tragedia religiosa se seculariza estéticamente: posmodernización.

36. *Arriba, sol de Jesús, lucero de la mañana*: se trata de una fórmula que mi madre navarra nos recitaba al amanecer, y que obtiene un sabor cristiano-pagano. La formulación parece una jaculatoria elevada al sol para coadyuvarlo en su salida del seno de una divinidad cristiano-naturalista. Recuérdese cómo en la mitología vasco-navarra el sol procede de la diosa Amari. Yo hablaría entonces de un posible proceso de cristianización.

37. El hombre obtiene libertad del choque de los argumentos contrarios. (Principio escéptico).

38. Hegel connota lo primitivo o inmaduro como acuático: así América en medio de los mares.

39. La Hermenéutica no maneja *conceptos* (abstractos) sino *acepciones* (simbólicas): el concepto *capta* (*capere*), la acepción asume (*accipere*).

40. Ética simbólica: el hombre como símbolo de la humanidad (en sentido extensivo e intensivo).

41. Abrirse al otro: porque está/estoy necesitado de compañía.

42. El símbolo es acuático: su redundancia significa rebosamiento (*re-undo*).

43. Suele haber un parecido familiar entre las personas que consideramos amables o dignas de nuestro amor: dicha semejanza configura el arquetipo de nuestra proyección amorosa.

44. España es un equipo: fundamentalmente de fútbol.

45. La superstición como superestructura (supérstita o parasitaria).

46. El sentido se obtiene con sensibilidad hermenéutica.

47. Alguien me considera insidiosamente un mitólogo nacionalista simplemente por hablar o escribir sobre mitología vasca: pero la mitología es como un cristal en el que nos proyectamos. Y yo no soy un rompedor de cristales, sino un simple limpiador del vaho que los empaña: para que a su través podamos comunicarnos los unos y los otros.

# ROBERTO SIMÓN ROMANO

## MUERTOS Y VIVOS

*«Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres  
(según las últimas estadísticas).*

**(Dámaso Alonso)**

Para entrar en el mundo de los vivos,  
para que las caricias de la dicha se impongan  
sin decretos ni lunas expectantes,  
¿es preciso morir por fuera al menos  
una vez por semana,  
descargando las ruinas de los días  
sobre el acantilado de lo efímero  
o prestarse palabras como abrazos?

Y para restaurar los capiteles  
altos de la consciencia  
¿quien descuelga el teléfono de lo infinito?

A solas con la vida  
enumero mis muertos:  
prisas amontonando funerales  
por encima del sueño y la cordura,  
las uñas de la burocracia en la piel quemada  
de cada instante, cómplice del televisor,  
sortijas para ahorcados y ahorcados sin sortijas,  
toneladas de humo,  
blasfemias descosiendo la rosa sosegada,  
fermentos de las dudas  
que rompen los semblantes  
y tristezas latentes  
y otras cosas que no me deja decir la pena.

Para entrar en el mundo de los vivos,  
¿es preciso parar la rueda de este juego,  
absurdo como un río de añoranzas?

A solas con la vida  
enumero mis vivos:  
sonrisas atentando dulcemente  
contra la aflicción, viñas que saludan  
el fondo de mis ojos,  
solidario a distancia, alegres voces  
para elevar la dicha,  
detergentes que lavan lo escondido,  
claridades de julio en mi constancia  
y hortelano del verso  
y alguna que otra jota y soledades  
como paracaídas del tumulto  
y las incomprendiones,  
y libros donde oculta la existencia  
su pan de melodías  
y soles alumbrando el corazón  
y vino y gozo y pueblo  
y un aula a la intemperie donde brota  
feliz el manatíal de la cordura.

Para entrar en el mundo de los vivos  
me basta con la luz de la palabra  
madrugar lo profundo,  
habitar me en la incógnita,  
beber con un amigo  
las voces que se tocan o distancian,  
soñar las horas hasta sentir el abandono,  
creerme monte o aire,  
amar los corazones,  
no saber quiénes somos y tener  
conciencia de esto y lo otro y lo del más allá.

## La poesía aquí

**Sagrario Resano**, de Villava, por su obra *No hay mal que por bien no venga* y **Maite Undiano**, por *Marilyn eta Lorea*, compartieron el premier premio literario María de Maeztu, organizado por la Asamblea de Mujeres de Estella, entre obras procedentes de La Rioja, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra.

**Alfredo Díaz de Cerio** se llevó el premio del XV edición del certamen de poesía Ángel Martínez de Baigorri, de Lodosa, entre sesenta trabajos procedentes de toda España. El jurado estuvo compuesto por **Carlos Baos**, **Jesús Górriz** y **Jesús Mauleón**.

En el Aula de Literatura de la Casa de la Juventud se presentó, el 21 de noviembre, la *Antología de la literatura navarra actual*, homenaje a la Generación del 98, con un poema o fragmento en prosa de 61 autores navarros.

El 25 del mismo mes, el profesor **Javier de Navascués Martín** presentó su libro *Estación de tránsito*, acompañado por **Gabriel Insausti** y **Jesús Górriz**.

El ganador del IV certamen de poesía María del Villar Berrueto, de Tafalla, fue este año para **Jesús Gázquez García**, cordobés, ordenanza de Instituto en su ciudad, con el poemario *El asombro*. El accésit, para **Antonio Marín Albalade**, de Cartagena.

El día 12 de diciembre, en una velada literario-musical, celebrada en la sala de cultura de la villa de Aoiz, recibió el premio de poesía de la XXII edición de los premios organizados por Bilaketa, **Antonio Rodríguez Jiménez**, también cordobés. Los miembros del jurado habitual recitaron poemas de uno de sus compañeros, **José Hierro**, allí presente, reciente premio Cervantes, que también leyó y habló.

**María Castillo Suárez**, con su poema *Txantxicoenea*, y **Ángel María Erro**, con *Gora et labora*, obtuvieron el primero y segundo premio del XIII certamen literario para autores noveles, organizado por el Ayuntamiento de Pamplona en lengua vasca.

La poetisa invidente de Pamplona **María Pilar Herrero** fue uno de los escritores galardonados con los premios Tiflos, de la ONCE, en el 60 aniversario de la Organización. El jurado de poesía estaba presidido por **José Hierro**.

**Iñaki Alvero**, pamplonés y vecino de Cintruénigo, consiguió el tercer pre-

mio en el certamen internacional de poesía juvenil de la Fundación Rizkter, con sede en Bruselas, con el poemario *Imperio bobo*, dedicado a la ciudad de Bilbao.

### Otros géneros literarios

El 26 de noviembre se presentó en el Museo etnográfico de Arteta el libro *Las razones del príncipe* -ya mencionado en el número anterior-, de nuestro compañero de redacción **Alfonso Pascal Ros**, con introducción del autor y de **Ana Pascual Lorio**, prólogo de **José Luis Herrera**, epílogo de **Iñaki Beloki**, e ilustraciones de **José Ulibarrena**.

El ayuntamiento de Villava y la sociedad Beti Onak, con la colaboración de Caja Pamplona, ha conmemorado el décimo aniversario del certamen de narrativa con la edición de una antología de los trabajos premiados durante estos años.

También la UNED de Navarra ha editado, dentro de la celebración de su XXV aniversario, el libro *A vueltas con el 98. ¿Continuidad o cambio?*, compuesto por trabajos de sus propios profesores y de otros de universidades españolas y extranjeras.

El escritor pamplonés **Carlos Remón** resultó finalista premiado en el concurso Premio NH de cuentos, fallado el 3 de diciembre en Madrid.

El día 8 del mismo mes **Esther Martínez Peláez**, filóloga lerinesa, presentó en su pueblo el libro *Aproximación al habla de Lerín*.

Este año el cuento vencedor en el concurso Villa de Azagra fue para el escritor navarro **Jesús Antonio Zubieta Moraz**, natural de Arguedas y residente en Cintruénigo, por su cuento *El regalo del rey*.

La editorial **Txalaparta**, de Tafalla, ha publicado la obra de relatos infantiles *Izarratu*, de la bibliotecaria y escritora de Echarri Aranaz, **María Marcote-gui**. También la editorial Medialuna ha editado el libro *Olvidos y presencias*, recopilación de artículos y ensayos de **Rafael López de Ceráin**, con prólogo de **José Antonio Iturri**, y fue presentado en Madrid en la primera quincena de diciembre.

**Félix J. Palma** y **Alejandro Torres Edwards**, gaditanos, se llevaron los primeros premios del IX certamen de relatos y de fotografía, respectivamente, que organiza el ayuntamiento de Barañáin. Mientras las pamplonesas **Susana Ardanaz** y **Maite Mendioroz**, y la tafallesa **Uxúa Mena García** ganaban, respectivamente, el primero, tercero y segundo premio en el I concurso de relatos, «Las mujeres también cuentan», instituido por la Asociación Navarra de

Estudiantes de Sociología (ANES) y apoyado por la Concejalía de la Mujer del Ayuntamiento de Pamplona y el Instituto Navarro de la Mujer, del Gobierno de Navarra.

En el susodicho concurso literario en euskera para autores noveles, impulsado por el Ayuntamiento de Pamplona, **Iñaki Irisarri** fue el primero en la sección de narración breve, **Esteban Arozena** en la de «bertso paperak», e **Imanol Larumbe** en la de cómic.

**Luis María Murciano**, madrileño, consiguió el primer premio en el V certamen de narración breve Villa de Castejón, fallado el 12 de diciembre. En Aoiz, el donostiarra **Juan González Andrés** se quedó con el primer premio de narrativa, y el pamplonés **Pipe Cambra López**, de 30 años, con el de autor joven.

La editorial Castalia, en fin, acaba de sacar a la luz una novela inédita de **Francisco Navarro Villoslada**, titulada **Doña Toda de Larrea o la madre de la Excelenta**, descubierta, transcrita y analizada por el profesor **Carlos Mata**, nuestro primer villosladista.

### **Libros y revistas recibidos**

Hemos recibido de **Francisco Peralta**, *Égloga* (Málaga, Mar de Tanis 1998); de **Javier Peñas**, *El amanuense* (Málaga, y Casapalma, 1998); *La secreta amistad de Juana y Dorotea* (obra de teatro en siete escenas), de **Guillermo Schumidhuber de la Mora**, México, Frente de afirmación Hispanista, 1998; *Las fuentes profanas de «Primero sueño» y otros ensayos sanjuanistas*, de **Fredo Arias de la Canal**, México ibidem, 1998; *La ría del Nervión, una metáfora del Progreso*, de **Gregorio San Juan**.

Y las revistas habituales *Norte*, *Manxa*, *Carta de la Poesía*, *Le Courier du Centre International d'Etudes Poétiques*, y *Punto de Encuentro*.

**CAJA**  **MUNICIPAL**  
Caja de Ahorros Municipal de Pamplona